

EL BAILE FLAMENCO: SU PASO AL TEATRO

INMACULADA AGUILAR BELMONTE

Independientemente de sus influencias, lo cierto es que el Flamenco nace en Andalucía. Dentro de una colectividad *MARGINAL, INTERCULTURAL, y PERSEGUIDA*, donde coincidieron, Judíos, Árabes, Cristianos y Gitanos. Además contamos con la influencia de la población negra del Norte de África, la cuál mezcló sus ritmos con los del Sur andaluz, como consecuencia de sus paradas en estas tierras antes de emprender camino hacia América. Esta mezcla *étnica y cultural*, es el “sustrato popular” de lo que, más tarde sería un ARTE, que para muchos comienza a serlo hace aproximadamente siglo y medio, tomando como punto de partida la aparición de las primeras figuras de renombre.

Desde esta óptica, el Flamenco, es un Arte de *Individualidades*, que nace de la *Marginalidad*, para crear una “nueva clase social”, con estatus propio, a medio camino entre la *pobreza y el señorío*.

Sin lugar a dudas, el Flamenco sigue siendo un Arte de minorías; aunque también es cierto que esas minorías poco a poco se están ampliando y algún día posiblemente dejen de serlo. Mientras esto ocurre, la verdad es que quien se acerca al Flamenco cuenta con el privilegio de *disfrutar* con una “manifestación artística”, que los propios protagonistas (artistas), no “pueden” definir. Eso nos puede dar una idea del “misterio” y de la “magia” que encierra dentro de sí este Arte. El Flamenco, y más concretamente el baile flamenco, es una de las grandes expresiones de un pueblo (el andaluz), que a través de él ha sabido *Comunicar, Contagiar, y Enamorar*, al resto de los pueblos que habitan nuestro Mundo. Siguiendo en esta línea, hay que decir que el baile flamenco es un planeta “desconocido” dentro del Universo de la Danza.

Por su parte la Danza en general, nace como una necesidad de expresión del Ser Humano y el Flamenco no es una excepción. Surge en una primera etapa “conocida” como una oportunidad para poder “reunirse” y de esta forma compartir las penas y las alegrías, después de la jornada de trabajo. Por lo general lo hacían en los patios de las casas, en las tabernas o en las cuevas, como ocurría en el Sacromonte granadino. No existe la profesionalidad en este mundo del Flamenco en esa etapa primera, ya que sólo se canta y se baila para “olvidar” y para “disfrutar”. El mundo que rodea a este Arte, aparece como un mundo encerrado en sí mismo, intimista, sin influencia externa, reservado a unos pocos. Las fiestas siempre se hacían de noche y a veces duraban hasta el amanecer. En esta primera etapa, el Flamenco comparte vida con otro tipo de danza conocida como *Danza Bolera*.

La danza bolera y más concretamente el Bolero, aparece en las últimas décadas del XVIII, como una necesidad de crear otro tipo de danza, de la que se practicaba y se veía en los “Escenarios” en esos momentos. Hasta entoces lo que se bailaba en realidad

eran los bailes populares que interpretaba el pueblo y que los Maestros enseñaban. Para crear el Bolero, sin embargo, se basan en estas danzas y más concretamente en una conocida con el nombre de *Seguidilla*. La danza bolera conserva lo antiguo y se adorna con los frutos de la imaginación de sus creadores. Funden así lo “popular” y lo “académico”. Su novedad resulta un éxito, pronto sus creaciones subirán a las tablas.

Suele atribuirse la creación del Bolero a *Sebastián Cerezo*, hacia 1870, conocido como un renombrado bailarín de finales del XVIII. Otros dan a *Antón Boliche* como creador de este baile. Independientemente de su creador, la verdad es que todos querían ir a ver bailar al que “volaba”, ya que por los saltos y las mudanzas que hacía parecía efectivamente que volaba. El tiempo musical que tenía era de 3/4, más pausado que las Seguidillas que contaban con un 6/8. El Bolero se caracteriza por la variedad, rapidez y precisión de sus pasos y movimientos, la gracia de sus brazos y colocación de sus figuras. Era una danza típicamente teatral, de hecho quién quería subir al escenario lo aprendía en las academias. Contaba con un gran porcentaje de improvisación personal (como el Flamenco), por parte de sus intérpretes.

El Bolero y las Seguidillas boleras fueron, desde su aparición, danza obligada en las funciones teatrales. La codificación definitiva del Bolero, fue obra del murciano *Requejo*, hacia 1800. Este proceso concluye hacia 1820 con el Tratado de *Antonio Cairón*.

Hoy día el Bolero y más concretamente la Escuela Bolera, está muy influenciado por la técnica clásica, pero sin perder por ello el “aire” propio de este tipo de danza. Además de su dificultad técnica cuentan con otra más como es, el acompañamiento de Castañuelas, que aportan una gran riqueza de matices y una gran plasticidad.

En sus orígenes, el Bolero y todas sus variantes se bailaban a puerta cerrada en Casa de los Nobles, ya que junto con la Jota y el Fandango, estaban mal vistos por las Altas Clases Sociales, al considerarlas danzas de *campesinos, criados y gitanos*. La Nobleza, era más dada a todo lo que venía de París. El Pueblo, una vez más, se hacía eco y dueño de lo más nacional. La gran aportación de España al mundo de la Danza, es sin duda la *utilización de los brazos y de las castañuelas*. Además de servirse de una técnica virtuosa, los bailes de esta escuela siempre se destacaron y destacan por ofrecer la posibilidad de expresar con todo el cuerpo. En realidad no se trataba de realizar pasos, sino de que éstos adquirieran significado al aportar el intérprete su pasión, su fuerza y, en definitiva, el CARÁCTER ESPAÑOL. Rasgos todos éstos que forman parte asimismo del baile Flamenco y que hacen que esta Escuela Bolera constituya una enseñanza obligada en la formación de cualquier profesional de la Danza Española.

A continuación vamos a poder contemplar una de las piezas fundamentales de la Danza Bolera, como es el caso del “Bolero Liso”. Compuesto de coplas y paseos característicos de este baile e interpretado por parejas, donde se pone de manifiesto el carácter y la impronta personal de este tipo de danza y de sus ejecutantes. Con ustedes el “Bolero Liso”.

Junto con la Danza Bolera, existen otras que van a formar parte del origen del Flamenco y que además van a influir en la Danza española en general, puesto que forman parte del pueblo y éstas son las Danzas populares, también conocidas como *Folclore o Bailes regionales*.

Es precisamente en este período, cuando los bailes populares suben a las tablas de los Teatros. Se interpretan en los Intermedios, bien formando parte de los Entremeses y Sainetes o bien como elemento único del entreacto, y son precisamente estos bailes los que garantizan el éxito de todo tipo de comedias y espectáculos teatrales.

En esta época quien nacía con el Don de la Danza no tenía otra salida (excepto que fuera gitano), que hacerse cómico. Por su parte la andaluza que quisiera bailar, tenía

que aprender declamación. Lo mismo que la que nacía actriz tenía que estudiar Danza. El cómico en definitiva tenía que ser un artista versátil, diestro en música, cantos, bailes y recitados.

Dentro de los bailes populares que pasaron al teatro destacan: la Zarabanda y el Zarambeque. Pero sin lugar a dudas los que más repercusión tuvieron fueron los procedentes de Andalucía. En unos primaba lo airoso y elegante, en otros lo pícaro y, en otros, lo voluptuoso y desvergonzado.

La Seguidilla: Una de las Tonadas más populares de todo el repertorio de cantos y bailes folclóricos españoles es la Seguidilla. Fue el prototipo de los bailes alegres, bailes de gracia y donaire. Su origen no es andaluz, son manchegas, pero las andaluzas siempre supieron darle un sello especial. Tanto que la que primero se llamó seguidilla sevillana y después simplemente sevillanas, terminó arrinconando a todas las demás. Las seguidillas no sólo fueron bailes obligados en la mayoría de las piezas teatrales, sino que además fueron fuente de inspiración para creación de pasos y mudanzas, para la elaboración de nuevas danzas. Eran alegres y desenfadadas. Estas seguidillas y las que bailaba el pueblo, tenían escasas diferencias, solamente se podían diferenciar en la impronta que le daba una bailarina profesional y la que le daba una moza que nunca había pisado una academia.

El Fandango: Junto con la Seguidilla, el Fandango fue un baile que causó furor a lo largo de todo el siglo XVIII. Lo bailaba el pueblo, los gitanos, las clases altas, y cómo no los cómicos y los boleros en las academias de bailes y en los Teatros. El VXIII, fue sin duda el siglo del fandango y parte del XIX también. Su origen al parecer, fue un baile de origen africano que tanta fascinación provocó en los españoles de los siglos XVI y XVII. Su primer origen parece indiano. Se describe en sus comienzos como un baile indecente e inmoral por sus movimientos y actitudes. Se acompañaban de pitos, zapateados y castañuelas. Comparten escena también con los Entremeses y otras piezas del llamado teatro menor. El Fandango fue la “pasión” de todas las clases sociales. El Fandango fue perdiendo terreno poco a poco y se convirtió en una danza folclórica, conservada especialmente en Huelva y los montes malagueños. El Fandango, ha ido perdiendo terreno y sólo aparecen algunas versiones coreográficas como la de la Maestra Pilar López en el Fandango de Goyescas. A continuación podremos contemplar un Fandango popular de Alosno, donde veremos reflejado el aire andaluz y “aflamencado” de su música y de sus movimientos. Con ustedes el Fandango.

Por su parte el Flamenco va asentando sus bases y es a finales del XIX, cuando comienza la segunda etapa conocida de este Arte. Es precisamente en estos momentos cuando adquiere su madurez. Se pasa de los patios y tabernas a los llamados Cafés-Cantantes o Cafés-Concierto. El baile flamenco se profesionaliza de alguna forma, ya que en primer lugar los artistas empiezan a “cobrar” unos simbólicos sueldos y el piso o suelo normal es sustituido por un suelo de madera, y además el público se predispone a ver el espectáculo, creando un ambiente propicio para contemplarlo. Se establecen las “diferencias” entre el baile de hombre y el de mujer. Las reuniones privadas no se llegan a perder del todo, aunque sí van perdiendo el sabor original de antaño.

En esta segunda etapa, los bailes flamencos se van perfilando, y se produce un aflamencamiento de las Varietés y hay numerosos retazos flamencos que se introducen en la Zarzuela.

Hacia los años 20 del siglo pasado (XX), hay dos tendencias claramente diferenciadas:

- 1.- La representada por Antonia Mercé “La Argentina”.
- 2.- La representada por Juana la “Macarrona”.

Antonia Mercé “La Argentina” fue posiblemente la primera responsable de haber llevado el baile flamenco a los escenarios teatrales. Por su parte “La Macarrona” fue la personificación de lo “jondo” tradicional, intuitivo antes que nada, pero genial.

La Argentina influyó en la intelectualización del baile flamenco, restándole Frescura, pero convirtiéndolo en un producto coreográfico y por lo mismo mucho más “elaborado” y “cultivado”. Este paso parece ser que fue puramente técnico, según los entendidos. Junto a la Argentina, estaban Pastora Imperio, Vicente Escudero y Sergio Diaghilev. La pionera de todo este cambio fue sin lugar a dudas la Argentina, que comenzó en el teatro de Variedades y eso le permitió entrar en contacto con intelectuales como Valle-Inclán, que era asiduo a este tipo de espectáculos. Ella pertenece a un tipo de Danza llamada *Estilizada*, que en definitiva representaba a la llamada “Danza Española”. Sin embargo esta artista entró en contacto con el Flamenco “jondo” y se enamoró de él. A pesar de ser una buena bailarina técnicamente, ella por encima de todo quería ser bailaora, pero para eso tenía que contar con otro tipo de técnica que fuera más arbitraria, genial e individualista.

La Danza que crea la Argentina, es una Danza para el Teatro. Ésta se alimenta de otros estilos, concretamente del Bolero, del Folclore y del Flamenco. Para su ejecución hace falta por lo tanto un conocimiento y dominio de todas las técnicas que dan soporte a estas danzas. Su creadora consigue que por primera vez se ensamblen felizmente la inteligencia y el estudio con el ritmo interior y la libertad de expresión, dentro de un baile. Consigue igualmente que la técnica se convierta en un medio y no en un fin para disfrutar del baile. El dominio de las castañuelas es algo básico para esta danza. Se distinguen baile de “zapato” y de “zapatilla”, dependiendo con que se ejecute. Cuando el elemento sea la zapatilla su técnica e inspiración estará más próxima a la Escuela Bolera, pero si es el zapato el elegido, entonces se empapará del Flamenco.

En sus comienzos, el “Amor Brujo” de Falla, es considerado el “*Ballet Flamenco por Antonomasia*”. Su música puede considerarse como la primera orquestación formal de ritmos flamencos llevados al teatro. En su composición se distinguen Farruca, Bulerías, Tientos, Soleares y Siguiriyas. La primera versión fue interpretada por Pastora Imperio.

Por su parte Sergio Diaghilev, coreógrafo ruso, crea un concepto internacional del espectáculo y una estructura en que basar nuestra Danza Española. Le encarga la música a Falla y éste escribe la obra conocida como “El Sombrero de Tres Picos”. Estrenada en Madrid en 1917. El Flamenco de nuevo es un elemento clave en esta obra, destacando la famosa Farruca del Molinero. Falla trata de dar un aire gitano a su obra, ya que en principio fue pensada para ser interpretada por un bailar gitano, llamado Félix Fernández García, más conocido como Félix el “loco”.

Otro personaje a destacar es Vicente Escudero. Junto con la Argentina estrena el 25 de Mayo de 1925 en el Teatro Trianon-Lyrique de París otra versión del Amor Brujo. Este estreno supone un punto y aparte en la historia de la Danza en España. Esta nueva versión fue un verdadero Ballet y fue dirigido personalmente por Falla.

Por su parte la “Argentina”, fue la creadora de una escuela de baile, de la que partieron y a ella vienen a parar, cuantos pretendieron o intentaron dar Universalidad a la Danza Española y al Flamenco.

El período que va de 1929 a 1936 es una etapa áurea para el baile flamenco teatral. Aparece una nueva figura en el panorama de la Danza en nuestro país, ella es Encarnación López “la Argentinita”. Es la creadora de la primera Compañía reconocida de ballet español y flamenco. Todos los intentos anteriores fueron eso, intentos. En 1933, el baile flamenco gana una nueva batalla teatral, siendo su protagonista la “Argentinita”,

con su compañía de bailes españoles en el Teatro Español de Madrid. Con un programa como: "El Amor Brujo", "Las Calles de Cádiz", "Nochebuena en Jerez". Asimismo colabora con García Lorca en la grabación de una serie de canciones populares españolas.

La obra iniciada por la "Argentinita", la continuó su hermana la gran maestra Pilar López. A partir de este momento aparece un cuerpo de baile como tal; el Flamenco que se representa como en las "Calles de Cádiz", es un flamenco puro pero con un planteamiento teatral, estilizado y con elegancia y finura artística. Como consecuencia de la Guerra Civil Española, se produce una "frialdad" teatral. Muchos artistas se marcharon de España, realizando giras por París, Londres, Bélgica... y Nueva York. En estos países, el baile español adquirió un gran prestigio de la mano de la Argentinita, que supo rodearse de las primeras figuras del baile. En su repertorio había obras como: El Amor Brujo, El Bolero de Ravel, Goyescas, El Sombrero de Tres Picos, El Capricho Español....

Vamos a contemplar a continuación una pieza tradicional dentro de la Danza Estilizada, como es La Boda de Luis Alonso, llena de colorido y dificultad técnica tanto a nivel corporal como a nivel del acompañamiento de castañuelas.

La labor comenzada por los anteriores maestros, fue continuada por otros grandes artistas, que aportaron al baile flamenco su propia personalidad; entre ellos caben destacar: Carmen Amaya, Rosario, Antonio, Pilar López. Esta última mantuvo su compañía desde 1946 hasta 1973 sin interrupción, en el que realizó un trabajo realmente transcendental. De su magisterio salieron alumnos, que más tarde se convertirían a su vez en grandes maestros, entre ellos: Mario Maya, Antonio Gades, El Güito.... etc.

Las Compañías de Pilar López, de Antonio Ruiz y de Antonio Gades, son las que han consolidado el baile flamenco teatral. Es a partir de la postguerra cuando se puede hablar de su consagración definitiva. El carácter racial del Flamenco sirvió de algún modo para difundir por los teatros del mundo un cierto nacionalismo. Las subvenciones y la organización oficial puso al servicio de estas compañías los "medios" para poder organizar espectáculos teatrales, que habrían de modificar sin duda el primitivo carácter informal del Flamenco e introducirlo en un esquema de disciplina como los de cualquier otro espectáculo.

Este "nuevo concepto" trae consigo la división de opiniones del espectador. Para unos este paso adelante supone un enriquecimiento dentro del Flamenco y para otros supone un paso hacia atrás y un alejamiento de los orígenes y de la privacidad de este Arte en su principio popular.

Hoy día nos encontramos con un proceso de "Revolución" en el baile, como consecuencia de las tendencias que existen en la actualidad. Todas a priori son válidas, porque todas quieren en definitiva que el Flamenco siga VIVO y sobre todo que esté en manos de profesionales que sepan impregnarlo de "PERSONALIDAD". Sin embargo, como en todo hay artistas que se mantienen fieles a los orígenes del Flamenco y quienes "piensan" o "sienten" que éste está necesitado de un "CAMBIO", a través de técnicas ajenas a éste. Tanto una postura como otra "CONVIVEN" en el seno del Flamenco. Mi modesta opinión es que este cambio que siempre es positivo, debe producirse desde el propio Flamenco, sin necesidad de "buscar" fuera de éste.

El factor que da vida y fundamento a esta música es el "COMPÁS". Se entiende por compás, una especie de "célula" rítmica compuesta por una serie de tiempos sobre los que se distribuyen determinados acentos.

En esta ocasión vamos a poder ver y escuchar un baile donde podremos comprobar que el Compás es la base y el guía de todo. Hace un recorrido por distintos Palos del

Flamenco, siendo su base el compás de doce tiempos. Martinete, Bulerías, y Soleá por Bulerías, serán los que darán cuerpo a este baile.

En este caso no contaremos con el acompañamiento de guitarra y cante, lo que dará más fuerza y protagonismo a los pies y al COMPÁS.

Para terminar, quisiera hacerlo con unos versos, que de algún modo expresan el Verdadero "sentir" de la Danza :

“Soñé reinar en la gloria
De las danzas memoriales
Las que recuerda la historia
Y las que están en pañales;
Los ecos de la memoria
Y los nuevos manantiales.
Gira que gira la noria
Acarreando caudales

Por la historia y por la gloria
La memoria de una noria

Acarreando caudales
Del estanque a las acequias
De los huertos principales.

EL BAILE: LA VIDA
EL BAILE ES EL FUEGO
EL BAILE ES LA LUZ,
LA PASIÓN Y EL JUEGO.”